

Revista de

Ciencias Sociales & Humanidades

AÑO 2 / N° 3

Vicerrectoría de Investigación e Internacionalización

Universidad Pedagógica de El Salvador "Dr. Luis Alonso Aparicio"

LA NECESIDAD DE AUTORREALIZACIÓN COMO FACTOR ALIENANTE

**THE NEED
OF SELF-REALIZATION
AS AN ALIENATING FACTOR**

Carlos Ernesto Paredes Baiza

Investigador independiente

cbaiza00@gmail.com

pp. 69 - 79

Recibido: 26-02-2023 Aceptado: 11-04-2023

RESUMEN

Transformar la realidad de las personas es un propósito de la psicología, si no es que el principal. Para ello, deben desenmascarse los elementos que imposibilitan que las personas logren sus aspiraciones personales. La máxima realización, de acuerdo con Maslow, es la autorrealización; en esta etapa, las personas han satisfecho las necesidades que se consideran básicas. Sin embargo, a partir del contexto socioeconómico específico de cada sociedad, se desprenden valoraciones distintas de dichas necesidades y la posibilidad de satisfacción general de todos los individuos. En el presente artículo, desde la reflexión psicológico-social se plantean distintos elementos que subyacen en la sociedad salvadoreña, específicamente que limitan las aspiraciones humanas. Sobre la base de examinar los fenómenos tanto económicos como sociales, se analiza el papel de los aparatos ideológicos como determinantes influencias en la creación de necesidades que violentan la identidad de las personas, imponiendo en ellas ideas disonantes entre lo que son y lo que una sociedad como la nuestra espera que sean.

PALABRAS CLAVE: Alienación, Necesidades, Maslow, Ideología, Sociedad.

ABSTRACT

Transforming people's reality is one purpose of psychology if not the main one. To do this, the elements that make it impossible for people to achieve their personal aspirations must be unmasked. The ultimate realization according to Maslow's theory is self-realization; at this stage, people have satisfied the needs that are considered basic. However, from the specific socioeconomic context of each society, different evaluations of these needs and the possibility of general satisfaction of all individuals are derived. In this article, from the psychological-social reflection, different elements underlying salvadoran society are raised, specifically those that limit human aspirations. On the basis of examining both economic and social phenomena, the role of ideological apparatuses is analyzed as determining influences in the creation of needs that violate people's identity, imposing on them ideas that are dissonant between what they are and what a society like ours expects them to be.

KEY WORDS: Alienation, Needs, Maslow, Ideology, Society.

Introducción

Marx interpreta el concepto de alienación como la relación de explotación propia del sistema capitalista en la cual el trabajador no es considerado como persona en sí, sino en función de su valor económico, como mano de obra para la multiplicación del capital; es decir, el trabajador no representa sino determinada cantidad de dinero (Giner, 2020).

Para la Psicología, la alienación, es un proceso mediante el cual un individuo, o una colectividad, transforman su consciencia hasta hacerla contradictoria con lo que debía esperarse de su condición, o bien puede referirse este término a un estado mental caracterizado por el sentimiento de pérdida de la propia identidad (Ander-Egg, 2015).

Al analizar ambas propuestas teóricas surgidas de la filosofía económica y de la psicología para definir la alienación, pueden observarse claras coincidencias dentro de ambos conceptos. Por una parte, Marx planteó la alienación desde el materialismo, y en su definición encontramos que dentro de la sociedad los individuos son valorados en función de lo que son capaces de producir para el sostenimiento del sistema capitalista. La perspectiva psicológica para definir la alienación supone un estado mental en el que la persona no se reconoce en su esencia, y más bien su conducta es contraria a lo que cabría esperar de su condición. Un estado mental no surge por inercia; por ejemplo, si estudiamos diferentes trastornos observaremos que los criterios diagnósticos abarcan tanto lo biológico, lo social y lo cultural. Por consiguiente, los estados mentales estarán bajo la influencia del contexto biopsicosocial en el cual se desarrollan las personas.

La alienación, al ser al mismo tiempo pérdida de identidad y desvalorización humana, se opone a la realización de las potencialidades de las personas. Una persona no podrá alcanzar sus aspiraciones si no es libre de ser quien es en realidad. La realización máxima, en palabras de Maslow, la autorrealización, se verá obstaculizada en la medida en que las condiciones materiales de los individuos, más los determinantes ideológicos que influyen en sus estados mentales, alejan a las personas del descubrimiento de sus capacidades.

El presente artículo plantea una crítica a la teoría de las necesidades de Abraham Maslow, considerando los aspectos más importantes de la

misma, reflexionando desde una perspectiva psicológico-social sobre los factores responsables de provocar en los individuos ese proceso de alejamiento de sí mismo, entendiendo como factores a los elementos que contribuyen a producir un resultado, en este caso, el resultado de ese proceso es el individuo alienado.

La necesidad de autorrealización como factor alienante

La Real Academia Española define la autorrealización como “la consecución satisfactoria de las aspiraciones personales por medios propios” (RAE, 2020). Dentro de la definición que brinda la RAE, se destacan dos palabras: “aspiraciones personales”. Seguramente, en más de una ocasión hemos escuchado hablar sobre los proyectos de vida, es decir, las metas que anhelamos alcanzar en un periodo temporal, ya sea a corto, mediano o largo plazo. Todos tenemos aspiraciones diversas; para unos lo sería, finalizar una carrera universitaria, para otros, quizás, hacer el viaje con el que han soñado y algunos posiblemente deseen obtener un empleo mejor remunerado o ascender en la empresa en la cual laboran. Pero, cabría preguntarse si estas aspiraciones son el producto de la reflexión de lo que se considera el proyecto de vida, o si acaso, dichas aspiraciones están subordinadas a elementos externos. Si la posibilidad de llevar a cabo la consecución de las aspiraciones personales refleja nuestros reales medios materiales, o si incluso, esas que creemos son nuestras aspiraciones como individuos no están atadas a necesidades creadas para apresarnos y sumergirnos aún más en la sociedad de consumo de la que formamos parte.

Desde la psicología, las necesidades, y la motivación para suplirlas, han sido un tema recurrente. McDougall (citado por Elizalde, Martí Vilar, & Martínez Salva, 2006) fue uno de los primeros defensores de la idea de que “la intencionalidad y la búsqueda de metas era lo que caracterizaba, en mayor medida, a la conducta humana”. Considerar que en el estado actual de la sociedad esa búsqueda de metas es una acción consciente que expresa una intencionalidad del que la realiza, es sumamente cuestionable, considerando que, como no había sucedido en otros momentos de la historia, el acceso a los medios de comunicación, y más recientemente a las redes sociales, diversifican las opciones de conexión

o desconexión con la realidad misma, entendiendo como realidad, los fenómenos socioeconómicos que nos afectan directamente, estemos o no al tanto de ellos.

En 1943, el psicólogo estadounidense Abraham Maslow publicó una de las teorías psicológicas más importantes con relación a las necesidades y la motivación, la ya conocida jerarquía de las necesidades o llamada comúnmente “Pirámide de Maslow”; en ella, Maslow establece un orden de importancia de las necesidades desde las básicas, a las que se refiere como fisiológicas, hasta un grupo de necesidades más abstractas que denominó necesidad de autorrealización. Pero, ¿por qué decimos que la necesidad de autorrealización supone una abstracción? Pues, porque como mencionamos en los párrafos iniciales de este artículo, precisar qué tan independientes son ciertas apreciaciones de lo que se considera autorrealización requiere un análisis que tome en cuenta la variedad de elementos que contribuyen a la construcción de la personalidad, y con ello, dilucidar si los factores exógenos en torno a los individuos, las influencias culturales, por ejemplo, o el modelo económico hegemónico, que como señalamos antes, dispone a los sujetos a desear o necesitar tal o cual objeto a partir de parámetros determinados por el mercado.

Maslow, en su libro, *Motivación y personalidad*, amplía su teoría de las necesidades, incluyendo, además, un perfil de la personalidad autorrealizada, nombrando algunas características: deber de liberarse de las restricciones impuestas por la sociedad y por uno mismo; no deben distraernos las necesidades de orden más bajo; debemos sentir seguridad en nuestra autoimagen y en las relaciones con otros; debemos amar y ser amados a cambio; debemos conocer en realidad cuáles son nuestras fuerzas y debilidades, nuestras virtudes y vicios (Schultz & Ellen Schultz, 2010). ¿Qué llevó a Maslow a plantear que una persona autorrealizada es la que contenga en sí las características anteriores? Maslow es uno de los pocos psicólogos que estudiaban la personalidad “normal” y desdeñaba a aquellos cuyo interés terapéutico se centraba en la conducta patológica. Este no sacó sus conclusiones luego del estudio de casos con pacientes, sino más bien, realizó investigaciones biográficas de personajes a los que él consideraba como “autorrealizados”, entre los que se encontraban Albert Einstein, Thomas Jefferson, Mahatma Gandhi, entre otros. En estos individuos, Maslow encontró que existían factores internos que motivaban la conducta; a esto le llamó “Metamotivación”, definido como un estado en el que no interviene la motivación como la conocemos y en el cual los individuos autorrealizados no se sienten motivados para luchar por una

meta en particular (Schultz & Ellen Schultz, 2010). La idea de Maslow sobre la autorrealización, a partir del estudio biográfico de determinados sujetos reconocidos por sus aportes en diferentes áreas, contiene claros sesgos, en la medida en que procura universalizar características excepcionales de personajes también excepcionales, y esta es una de las críticas hacia la teoría de las necesidades que mayor repercusión tendrá.

Ahora bien, ¿es plausible otorgarle un carácter universal a la teoría de Maslow? ¿puede una teoría psicológica ser funcional de igual manera en Albert Einstein y en una persona promedio? Para Maslow, era poco relevante el estudio de las motivaciones en una persona promedio, pues, creía que, si se quería descubrir a ciencia cierta el potencial físico e intelectual de una persona, solo sería posible estudiando los motivos de aquellos que alcanzaron la cúspide de acuerdo con la jerarquía de las necesidades. Resaltar la excepción e invalidar a la regla, conduce a un análisis simplista por reduccionista. El contexto en el que se plantearon algunas de las teorías psicológicas vigentes constituye uno de los obstáculos para extrapolarlas a las diversas realidades; el estadounidense o el europeo blanco, con estudios académicos superiores, se diferencia del salvadoreño o de la salvadoreña que labora 8 horas o más en el campo o en una maquila. La idea de autorrealización que ve al individuo como capaz de alcanzar sus más altas aspiraciones y capacidades, es opuesta a los márgenes de maniobra que los sectores más pobres tienen para subsistir. La autorrealización, en uno y otro caso, tiene un sentido distinto, contradictoriamente; las necesidades que Maslow llamó débiles, como las de autorrealización, escapan del imaginario del salvadoreño común. La universalidad de las teorías psicológicas o mejor dicho, la pretensión de universalidad de estas, responden a una necesidad de validación científica, ya que como señaló Ignacio Martín Baró [...] el cientismo dominante nos lleva a considerar que la naturaleza humana es universal, y, por lo tanto, que no hay diferencias de fondo entre el estudiante del MIT y el campesino nicaragüense; entre John Smith, de Peoria (Illinois, Estados Unidos), y Leonor González, de Cuisnahuat, El Salvador (Martín- Baro, 1986). Hablar de naturaleza humana, no se reduce al biologicismo, sino, al cúmulo de elementos que constituyen al ser humano, tanto como individuo como ser social. Considerando el planteamiento de Baró, la pretensión de homologar criterios teóricos sin adecuarlos al contexto específico, además de carecer de sentido, deja en evidencia que la psicología en nuestros países depende en diferentes aspectos de las consideraciones de la psicología norteamericana.

Maslow consideraba que la autorrealización es la necesidad más alta de la jerarquía de necesidades y depende de la máxima satisfacción y realización de nuestros potenciales, talentos y capacidades. Aun cuando una persona satisfaga el resto de las necesidades de la jerarquía, si no se realiza a sí misma se sentirá inquieta, frustrada o descontenta (Schultz & Ellen Schultz, 2010). ¿De qué factores depende que alcancemos la máxima satisfacción y realización de nuestros potenciales, talentos y capacidades? Maslow, diría que de la motivación. En una sociedad como la salvadoreña, marcada por fenómenos como la violencia, la desigualdad socioeconómica, una sociedad en la que de acuerdo con un informe de la consultora Wealth-X (2020), viven 140 ultra ricos que poseen fortunas superiores a los \$30 millones, mientras la mayoría de los ciudadanos viven en la pobreza, hace suponer que alcanzar las aspiraciones personales por medios propios se torna difícil. Y es quizás, en este punto, en el que más desigual se vuelve plantearse que, por ejemplo, un joven que vive en un cantón de El Salvador puede establecerse metas en igualdad de condiciones que un joven estadounidense de clase media o alta.

En las sociedades latinoamericanas, sobre todo, la influencia de lo anglo como adquisición cultural, como parte de su estructura identitaria, funciona más bien como un elemento alienante que despoja a las personas de su verdadera identidad histórica; es así como los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad (Marx, citado por Martín-Baró, 1985). Estas relaciones a las que Marx se refiere están determinadas por los intereses de la clase dominante. Los medios de comunicación, en tanto aparatos ideológicos, imponen sus intereses, principios y valores con la intención de que el obrero y el campesino defiendan estos como propios. A ese proceso lo llamamos alienación.

Para Maslow, el proceso de autorrealización adopta muchas formas, pero cada persona, independientemente de sus intereses u ocupación, es capaz de aprovechar al máximo sus capacidades personales y de alcanzar el desarrollo pleno de su personalidad. La autorrealización no se limita a las superestrellas creativas e intelectuales, como músicos, artistas o astrofísicos. Lo importante es que uno realice sus potenciales tanto como sea posible, independientemente del quehacer que haya elegido. Maslow lo expresó así: “Una sopa de primera es más creativa que un cuadro de segunda... la cocina, la paternidad o el trabajo del hogar pueden ser muy creativos y la poesía puede no serlo (Schultz & Ellen Schultz, 2010). Lo anterior podría sonar amigable, pues, aparentemente la autorrealización

estaría al alcance todos, sin distinguir intereses y ocupaciones. Pero, ¿es esto realmente posible en una sociedad como la nuestra? ¿un padre explotado laboralmente puede aspirar a la autorrealización en este rol? ¿un músico al que le pagan con licor en los bares donde toca podrá sentirse autorrealizado? La personalidad de los individuos está ligada también a las condiciones materiales en las que vive, por ende, negar que nuestra existencia, incluyendo todos los aspectos que nos determinan pueden ser vistos solo en términos positivos, sacando de la explotación, la violencia intrafamiliar, la deserción escolar y el desempleo, una motivación para llegar a la cúspide de la jerarquía de las necesidades es una abstracción de la realidad.

La universalización de las teorías psicológicas debe obedecer a criterios objetivos adaptados a la especificidad de cada contexto en el que se desarrollan los seres humanos. Si no se es cuidadoso a este respecto, podríamos, contrario a contribuir a la transformación de la vida de las personas, ser una barrera con nuestros presupuestos teóricos. La teoría de Maslow a la luz de los sujetos de estudio con los que surgió, convierte, como mencionamos antes, a la excepción privilegiada en un parámetro con el cual medir a los demás. Por ello, planteamos que la idea de autorrealización, mal encausada por medio de determinismos culturales y aparatos ideológicos, sirve únicamente como un factor alienante, que produce individuos cuyas aspiraciones más que ser, es el poseer, y cuyos potenciales son reducidos a calificaciones estandarizadas. Pensar en un concepto de autorrealización que surja de las verdaderas necesidades de los individuos y las sociedades, es de suma urgencia, pues esto conllevará a nuevas construcciones de identidades que respondan a nuestra historia.

Conclusión

Reflexionar desde perspectivas humanistas, debería pues, permitirnos ampliar nuestro criterio sobre las necesidades, cuestionando el origen de estas, pensarlas desde diferentes puntos de vista, con el fin de identificar si los aparatos ideológicos, por ejemplo, los medios de comunicación, no introducen en los individuos ideas erróneas de ellas. Las necesidades, tal como Maslow lo planteó, son inherentes a todos los seres humanos; es más, son inherentes a todos los seres vivos, en tanto responden en gran medida a los instintos. No obstante, omitir en el análisis sobre las necesidades, elementos sociológicos, económicos y culturales, asumiendo que, las

necesidades por ser inherentes en todos los seres humanos, su satisfacción no está asociada a condicionantes pluridimensionales que nos harían caer en un simplismo rampante de cara a desenmascarar lo que hay de ideológico detrás del concepto de autorrealización.

Las condiciones materiales de cada individuo influyen en los márgenes de libertad que cada uno posee; mientras más se tiene, se asume que se es más libre. Esta idea, enquistada por el sistema capitalista en las sociedades, determina hasta qué nivel de la pirámide una persona puede llegar. Aunque Maslow considerara que cualquier persona puede alcanzar el punto más alto en la jerarquía de las necesidades, esto supone una abstracción de la realidad concreta de los individuos, puesto que, como se ha mencionado a lo largo de este artículo, ver con la misma óptica la realidad salvadoreña y la estadounidense en la que Maslow desarrolló su teoría, carece de todo valor epistemológico.

El concepto de autorrealización tal como lo planteo Maslow, y, sobre todo, los perfiles que utilizó para sustentar dicha teoría, escapan de la realidad a la que diariamente se enfrentan los individuos en nuestra sociedad. Las aspiraciones personales entre el que trabaja para subsistir y aquel que tiene seguros los servicios básicos, vive en un lugar seguro y tiene un empleo bien remunerado, son totalmente opuestas. La importancia de detonar el pensamiento crítico desde el inicio escolar, con el establecimiento de una materia para permitir a los niños, de manera lúdica, desarrollar un pensamiento crítico para opinar, rebatir, llegar a una nueva conclusión, que aprendan a pensar (Dussel, 2020), podría ser el inicio de las transformaciones sociales que se necesitan urgentemente. Revisar las conceptualizaciones con el propósito de brindar nuestras rutas de pensamiento y ejecución de planes educativos contribuirían enormemente a dotar a los individuos de nuevas formas de pensarse a sí mismos y pensar la sociedad, y por ende fortalecer la identidad en detrimento de la alienación.

El papel que los psicólogos deben tener en la sociedad tiene que ser el de contribuir a que las personas sean conscientes de su realidad para transformarla. Probablemente al dilucidar lo que los individuos han interiorizado a partir de sus realidades concretas, es una tarea importante de la psicología, ya que a través de ello se posibilita conocer los factores que limitan la potenciación de las capacidades de cada persona. Las transformaciones sociales necesitan de individuos libres, en tanto conscientes de sus capacidades y limitaciones; las primeras servirán

para construir nuevas realidades, las segundas contribuirán, o al menos deberían, a darle el valor que la cooperación y la solidaridad merecen.

Referencias

- Elizalde, A., Martí Vilar, M., & Martínez Salva, F. (2006). *Una revisión crítica del debate sobre las necesidades humanas desde el enfoque centrado en la persona*. Polis.
- Giner San Julián, S. (2015). De la alienación y el pensamiento social. *Revista de estudios políticos*.
- Martín-Baró, I. (1986). Hacia una psicología de la liberación. *Boletín de Psicología*.
- Maslow, A. (1972). *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del ser*. Kairós.
- Martín-Baró, I. (1985). *Acción e Ideología: psicología social desde Centroamérica*. UCA.
- Ander-Egg, E. (2016). *Diccionario de psicología*. Editorial Brujas.
- Real Academia Española. (25 de abril de 2020). <https://dle.rae.es/>. Obtenido de <https://dle.rae.es/>: <https://dle.rae.es/autorrealizaci%C3%B3n>
- Schultz, D. P., & Ellen Schultz, S. (2010). *Teorías de la personalidad*. Cengage Learning.
- Wealth-X. (25 de abril de 2020). Obtenido de <https://www.wealthx.com/about-us/press-news/company-news/2012/el-salvador-tiene-a-140-%E2%80%99Cultra-ricos%E2%80%9D/>